

Lucha sin cuartel

La marcha de la vida

Nos obliga la profesión que ejercemos, a ojear diariamente buen número de periódicos, y esta labor que cualquiera juzgará tan distraída como agradable, va resultándonos de no poco tiempo a esta parte tan molesta y penosa, que con gusto renunciaríamos a ella, si renunciar pudiéramos.

Muchas veces la lectura de la Prensa nos sume en profunda meditación: ¿es que en otras ocasiones, en otras épocas de nuestra vida, cuando la juventud prestaba vigoroso aliento al cuerpo y al espíritu, cuando las ilusiones y el optimismo nos empujaban a vivir no reparábamos, no se fijaba nuestra atención en lo que hoy repara y se fija? ¿Pasábamos por alto por no hacer mélla en nuestra sensibilidad los hechos que hoy nos preocupan hondamente? ¿Es la vida social la que cambia de rumbo o somos nosotros?

Podemos afirmar que en todo tiempo tanto hoy como ayer, derecho, justicia y fraternidad fueron ideas arraigadas en nuestro cerebro, sentimientos que acarició nuestro espíritu. No hemos cambiado de rumbo, no; es la vida social la que cambia, la que marchita nuestro eterno optimismo, la que nos ofrece centuplicado hoy, el mal que lamentábamos ayer; y esta enorme progresión ascendente en la sangrienta lucha del hombre contra el hombre; este brutal desenfreno de pasiones bastardas, de insensatas ambiciones que como mancha de aceite se extiende más de día en día en todas las capas sociales dando a una sociedad que se juzga civilizada el más rotundo y solemne «mentís»; esta alarmante decadencia moral que encubrir pretendemos con un progreso material puramente, es lo que nos sume en hondas meditaciones. No avanzamos, retrocedemos en el camino de la civilización.

Espanta leer la Prensa diariamente, porque ella refleja este quebranta-

miento de la vida de relación, este estado de bárbaro apasionamiento en que viven los hombres. Son innumerables y continuos, día por día y hora por hora, los crímenes, los delitos de todas clases que se cometen. El bárbaro quebrantamiento de los vínculos del amor, de la fraternidad entre los hombres, se refleja de un modo que horripila hasta en los propios hogares. El fratricidio, el asesinato, el robo, la traición alevosa, el atropello, la procacidad, la desvergüenza, el cínico alarde de los más groseros instintos, de las acciones más soeces, todo lo abyecto y abominable, todo lo que ayer se juzgaba como casos excepcionales, va ganando terreno entre los hombres, es ola gigante que avanza poderosa arrollando, extinguendo el sentido moral.

El caso honorable se convierte en excepción, como la consideración y el respeto; van tornándose en antigüallas despreciables la seriedad y la sencillez; llega a tal punto el egoísmo, que el Quijote es el más ridículo de los hombres; honor, dignidad y honradez, son dinero, se miden y se adjudican por la posición, por la fortuna. ¿Qué importa cómo se adquiere ésta? La cuestión es poseerla aunque se amase con lágrimas, con sangre, con humillaciones rastreras. ¿Qué importa? La cuestión es fabricar el pedestal para elevarse. Nadie preguntará cómo se formó, que materia lo constituye. ¿No es solvente... material? Pues respondiendo a sus compromisos... pecuniarios únicos respetables en la vida, lo demás, ¿qué importa? ¿Solventar moral? ¿Trabajo y privaciones y abnegación y sacrificio?

¡Bah! Déjeme ya de tonterías. Esa es moneda sin valor en el mercado de la vida.

JUAN DEL PUEBLO

ANTONIO PEREZ. — OCULISTA
Sagasta 3, Aguilas.

de aquella si se acuerda a cada instante el pobre trovador...
¡Solo de ella se acuerda, solo de ella!
y ¡llora por los dos!

ANGEL PALANQUEX

¡LLOVERÁ!

Esta mañana en hora de las 7 y media, el denso nublado con que nos cubre el día, deja caer un agua «menudica».

A esto nos tenía acostumbrados de tiempo inmemorial, el día de Nuestra Patrona o la víspera, acompañado siempre del cegador relámpago y el detonante trueno.

Dice el adagio: «Septiembre quien tenga trigo que siembre».

Veremos si el tiempo hace porque se efectúe y... continúa, pues llevamos muchos años en que se siembra

DOCTOR ANTONIO ROS Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2
SAGASTA, 13
CARTAGENA

alentados por los buenos principios del agua, y después no se recoge por la carencia total de ella.

La salida de la madera de las casetas de la feria atrajo siempre el tiempo. Ahora se adelantó.

¡Que no venga tan sólo a sentar el polvo!

El Bazar Murciano

El popularísimo periódico anual, eco de los establecimientos de su nombre, publica en su último número el siguiente Sumario.

El niño me retira, por S. y J. Alvarez Quintero. — Estampas grotescas, por Rodolfo Gil. — Algo le pasa a la luna, por Miguel Pelayo. — El hacha del spanish perfum, por Luis Gil de Vicario. — Los «de extranjs», por Juan Pérez Zúñiga. — La violencia cariñosa, por Nicolás Ortega. — El regazo, por Manuel de Góngora. — El manantial, por M. R. Blanco Belmonte. — La princesa Amor, por Crisóbal de Castro. — El Tenorio pancho, por F. Frutos Rodríguez. — A la orillita del río, por Gil de Escalante. — Cuartilla suelta, por Miguel Peñaflo. — Murcia, Cartagena y el Bazar Murciano, por Oscar Nevado. — Jugetería, por Antonio Martín Mayor. — Coloquio con tu espejo, por Andrés Sobejano. — La persecución del piro por «Vereter». — Lo que dijo el ángel de la caravana, por Rodolfo de Salazar. — Chirimboles, por Mariano Ruiz Funes. — El palacio encantado, por Andrés Bolívar. — No confundirse, por Abelardo L. Teruel. — Romance oriental, por Narciso Díaz de Escovar. — Enrique Soriano (Necrología). — El beso triste, por Cecilio Recalde. — Marcha militar de los soldados de plomo, por Eduardo de Ontañón. — El alma de la feria, por Enrique Maril. — La verdad desnuda, por Jesús Carrillo del Valle. — Lo bueno de lo bueno, por El Aprendiz.

Agradecemos al amigo Blázquez el envío de su simpática publicación de la que, como siempre, nos ocupamos extensamente.

¿Quiere usted comprar barato?
visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

SAETAZOS

El justo medio, mujer

Era hermosa, esplendorosamente hermosa y no había otras galas sobre las formas perfectas de su cuerpo que la limpieza de unos humildes ropajes. Su paso por la calle atraía todas las miradas y todos los hombres la miraban enfebrecidos por la lujuria. Era bella cual debía ser Venus al nacer de la espuma, pero era pobre, infinitamente pobre.

Era fea, extraordinariamente fea, pero eran tan ricos sus aderezos, tenían tal fulgor sus diamantes, tal riqueza sus vestidos, tal atracción su elegancia y su lujo que a su paso por la calle todos la contemplaban y los hombres le dirigían miradas codiciosas. Era fea cual deben serlo las arpias; pero era rica, inmensamente rica.

No ambiciones mujer, ninguno de estos dos extremos; no quieras ser la mujer en la que sólo se aprecia la hembra de goce; no quieras tampoco ser la monstruosidad con ropaje femenino, pródigamente rico, porque sólo codiciarán tu riqueza; quieras ser sólo la mujer con aquella grandeza de sentimientos, con aquella grandeza de virtudes que la lleva a ser dueña de voluntades y a encontrar la suprema dicha en el amor santo del hogar doméstico.

La mujer que solamente es hermosa no es considerada más que como un presente de deleite; la mujer que solamente es rica, es sólo considerada como un valor mercantilizable, que ha de permitir satisfacer vanidades y vicios.

Resígnate, mujer, en tu mediocridad de hermosura, en la humildad de tu posición social, recordando que la belleza que puede hacerte dichosa, que la riqueza que ha de proporcionarte los mayores placeres reside en tu alma y que aquellos que vayan a ti buscando algo que no sea esta hermosura y que no sea este caudal, no han de ser los que sientan por tí un verdadero amor, los que guarden el talismán de tu felicidad, sino seres lujuriosos o seres codiciosos que querrán marchitar tu hermosura en aras de sus apetitos o despilfarrar tu caudal para satisfacer su ambición o su capricho.

No es la más hermosa ni la más rica la que se adueña del tesoro de sincero afecto, sino la más hacendosa, la más virtuosa.

J. SAMARUC

JABÓN

«Acacias Madrileñas»
Acertada creación, de excelente calidad, precio reducido y distinguida presentación.

De venta: CASA MESEGUER

¿Necesita usted impresos de alguna clase? Vaya usted a la Imprenta de LATARDE

¡SOLO DE ELLA!

Murieron con los años los recuerdos del bardo soñador; apenas ya se acuerda ni de libros, que fueron su ilusión, ni piensa hoy en amigos, ni triunfos, de los que antes fué en pos, y ya por no pensar ni en versos piensa ¡el que a ellos su alma dió! Unicamente el vate ni un momento olvida en su dolor los ratos de venturas y delicias, que en un pasar veloz, le hiciera disfrutar, amante, un día con fuego de pasión, aquella sin igual mujer hermosa a la que tanto amó... y aun ama, perdonando a la perjura su pérdida traición. De aquella infiel mujer que para el (bardo) fué un rayo de ígneo sol,